

malentendidos y enfados han surgido porque se han tratado temas serios sin mirar a las personas! La tecnología permite maquillar nuestra identidad, el cara a cara es mostrarse tal cual.

La conversación tecnológica es como las "chuches", saben muy bien, aunque no sabes lo que realmente comes, saturan el paladar, pero no alimentan, y, además... son adictivas.

Mayor problema es cuando esto se traslada a nuestras conversaciones con Dios. En nuestra vida de fe hemos de ser conscientes que descubrir la presencia de Cristo vivo, y comunicarnos con El requiere paciencia y aridez, requiere silencio y saber escuchar con el interior... qué lejos de la forma de comunicación tecnológica.

*La conversación tecnológica es como las "chuches",
saben bien aunque no sabes lo que comes,
saturan el paladar pero no alimentan,
y además... son adictivas*

"Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará." (Mt 6,6). Si no somos conscientes que el móvil es un instrumento que necesariamente tengo que dejar apartado cuando hago oración, será un estorbo constante, e incluso un instrumento del Tentador para distraerme, si estoy en Misa llamándome o haciendo "ruiditos" con mensajes, whatsapp, emails... y demás. Si estoy en oración y el teléfono me sirve para leer lecturas... con señales luminosas o de sonido, con mensajes que parece son más importantes que centrarme con Aquel con quien hablo.

"Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo" (Apoc 3,20) la relación con Cristo se puede cortocircuitar si no escucho su llamada, si no oigo su voz, si otras voces interrumpen nuestro diálogo.

Es bueno tomar medidas para no acabar destruyendo la poca vida interior que podemos conseguir después de una vida agitada, de los ruidos que nos rodean, de la televisión o radio siempre encendida en casa... además, que el móvil no consiga destruir nuestros momentos de encuentro con Dios. Con palabras del diablo Escutropo en las cartas a su sobrino, de C.S. Lewis, donde dice que los medios tecnológicos, en vez de llevarnos a Dios y a los demás, han conseguido desplazar lo esencial y concreto a un círculo lejano. No dejemos que el móvil lo consiga.

*Mira que estoy a la puerta y llamo;
si alguno oye mi voz y me abre la puerta,
entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo*

* Tomado de Acepresa, sobre el ensayo "Mírame" de Patricia Snow

Abducidos por

los Móviles



Parroquia San Romualdo

c/ Ascao, 30 28017 Madrid
Tel. 91 367 51 35

Junio 17
nº 12

Formación: Alimento para tu fe

Abducidos por los móviles

Basta con mirar a nuestro alrededor para ver lo que pasa:

-Paradas de metro y autobús con personas mirando a sus pantallas.

-Gente caminando que, aun teniendo el peligro de que les atropellen, no dejan de mirar su móvil más que al tráfico.

- Autobuses y vagones de metro donde cada vez se habla menos y se mira más el móvil, bien para chatear o para jugar.

- Personas sentadas que, en vez de hablar entre ellas, chatean por el móvil con otros.

Son circunstancias que las vemos como "normales" y, sin embargo, hay una semejanza, cada vez mayor, entre el autismo y el ensimismamiento tecnológico.

Con esta manera de conducirnos se acaban frivolizando las relaciones sociales, porque con la tentación vieja de "seréis como dioses" del paraíso, pretendemos hacernos omnipresentes, como un dios, en muchos sitios a la vez. El problema está que podemos estar en contacto con multitud de personas sin prestar verdadera atención a ninguna, por eso, puede importarnos más estar en contacto con todas las demás sin hacer verdadero caso a la que de manera real y física tenemos cerca. Mientras que la conversación digital está llena de respuestas rápidas y poco profundas, la conversación cara a cara requiere superar la impaciencia y la aridez, pero abre a una nueva forma de relacionarte.

Para tratar el autismo, las interacciones siempre están marcadas por una orden clara: ¡Mírame!, es esencial para el desarrollo del cerebro, para la estabilidad emocional y para la fluidez social. Saber mirar al interlocutor es imprescindible para que la conversación pueda ayudar. ¡Cuántos

